

VI

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos definen la “cultura material” de un grupo social, y muestran parte de las relaciones productivas, políticas e ideológicas que este pudo establecer interna y externamente. Son, por tanto, la prueba más evidente -y a veces única- de la ocupación de un lugar y elementos imprescindibles para establecer su cronología y función. A pesar de su aparente humildad y pobreza, unos trozos de cerámica pueden mostrar un gran potencial de información histórica si son interrogados como expresión de unas determinadas relaciones sociales de producción y de unos procesos de trabajo concretos y no como meros objetos “artísticos” o, más a menudo, simplemente curiosos.

A través de su clasificación cronológica y tipológica, proponemos en este capítulo su análisis como productos de intercambio a partir del conocimiento de un contexto comarcal que particulariza al asentamiento de la Ribera de la Algaida.

1. CERÁMICA CAMPANIENSE

Esta característica cerámica de barniz negro fue fabricada en la Campania (de donde adquiere el nombre) con fuertes raíces en el helenismo, diversificando progresivamente sus talleres e imitaciones.

Las producciones acompañan fundamentalmente la conquista romana de la Península y son el mejor exponente de la penetración cultural con la que se va iniciando la

romanización. Son por ello abundantes en los yacimientos ibéricos tardíos, especialmente en toda la zona costera mediterránea.

En la comarca su abundancia es relativa ya que las encontramos en Adra, Villavieja (documentando el traslado de una población ibérica próxima al nuevo asentamiento romano), El Cerrón de Dalías, El Cerrillo de Ciavieja y Loma de Onayar (El Ejido) y El Chuche (Benahadux), siendo más común en el primer y último yacimiento, allí donde hubo un importante asentamiento indígena.

Las formas que caracterizan a esta cerámica en la comarca son muy diversas, como lo son las producciones importadas, pero tienden a ser más abundantes las pertenecientes a la Campaniense A en Adra, El Cerrón y El Chuche. Como ejemplo mejor estudiado contamos con el Cerro de Montecristo, la antigua *Abdera*, donde aparecen como más numerosa la forma 5, seguida a gran distancia por la 31, 1, 8, 28 y 6, siendo el único punto de encuentro con los materiales de la Ribera de la Algaida el tipo 6, pues aquí se documenta una mayor diversidad formal de la Campaniense B que muestra el carácter más tardío de éste último asentamiento.

La falta de cronologías más precisas para el tipo de cerámica impide caracterizar adecuadamente la evolución de los tres primeros siglos del poblado ibero-romano de la

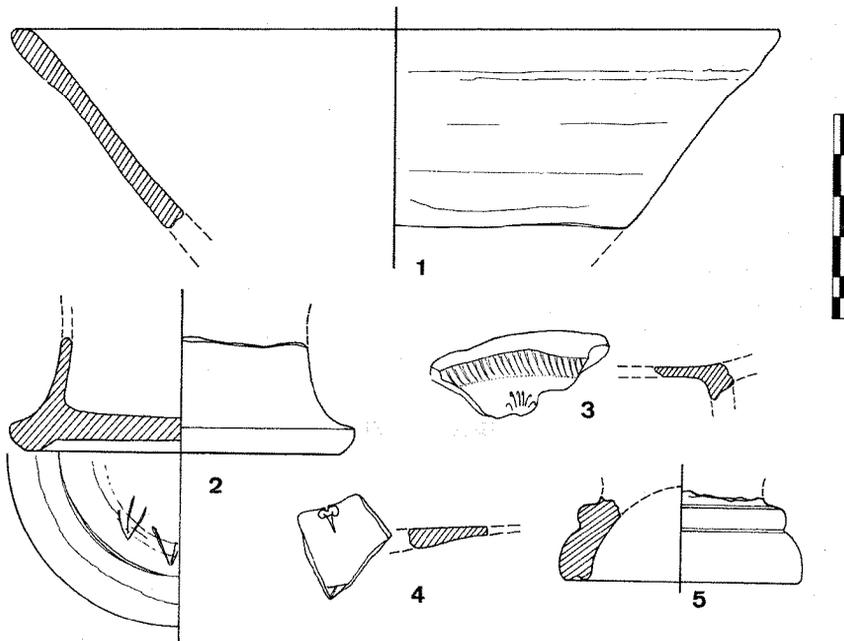


FIGURA 15

FRAGMENTOS DE CERÁMICA CAMPANIENSE

Ribera de la Algaida. Y ello por que a pesar de las fechaciones extremas que muestran algunas piezas, principalmente las relativas a los ss. IV y II a.C., estas producciones tienen hoy por hoy gran amplitud cronológica (Adroher y López, 1991).

Esto afecta principalmente a la problemática del inicio del poblado.

La presencia de Campaniense A centra -como en Adra- el apogeo de estas producciones del 300 al 100, o más exactamente del 200 al 150 a.C. No obstante la abundante variante B retrasa su apogeo al s. I a.C. Por ello habría que pensar en el arranque de las importaciones con anterioridad a la penetración romana, intensificándose progresivamente, de manos quizá de unas condiciones económicas muy específicas como sería la puesta en explotación de recursos mineros (sal y/o plomo)³⁴.

TABLA DE FORMAS

Campaniense B	
Lamboglia 3a	2
Lamboglia 5 (07)	1
Lamboglia 6	3
Lamboglia 7	2
Lamboglia 14/15	1
Lamboglia 21 (?)	1 (fig. 15, 3)
Campaniense A	
Lamboglia 30,31 o 33	1 (fig. 15, 2)
Lamboglia 36	1
Lamboglia 49	1 (fig. 15, 5)
Lamboglia 55	1
Lamboglia 92 o 72	1
15 fragmentos	

34 La Campaniense A se fabricaba en la región de Nápoles, mientras que el tipo B era facturado en Etruria siendo más abundante en la costa mediterránea peninsular a finales del s. II a.C. Según Alarçao (1983: 154), la escasez de un tipo donde abunda otro en el sur de Francia y norte Africa sugiere que los comerciantes que la distribuían no eran los mismos. Esta opinión no es compartida por la mayoría de los autores.

2. TERRA SIGILLATA ARETINA

La terra *sigillata* aretina (es decir, cerámica con sello producida en la región italiana de Arezzo) inaugura un amplio conjunto de producciones cerámicas tan características del mundo romano como diversificadas formal y estilísticamente. Pero por su carácter y cronología no resulta abundante en los yacimientos provinciales conocidos, situándose en la comarca en un valor aproximado al 4,3% del total de *sigillata* en Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 236 a 238 y cuadro 3), y en escasísima presencia en El Ejido y Berja. En la Ribera de la Algaida su cómputo no alcanza el 1%, siendo inexistente en un yacimiento de amplia presencia de materiales del s. I d.C. como la Rambla de los Terreros (Mojácar).

La razón de esta ausencia es sin duda cronológica al extinguirse la T.S. Aretina a mediados del s. I d.C., pero también revela la dificultad con la que estos productos podían llegar a los asentamientos más pequeños o menos importantes. Es posible que estos aspectos -con el inevitable aumento del precio que conllevaban- justificaran la sustitución de esta producciones por las de la T.S. Gálica, más abundante y barata. Los

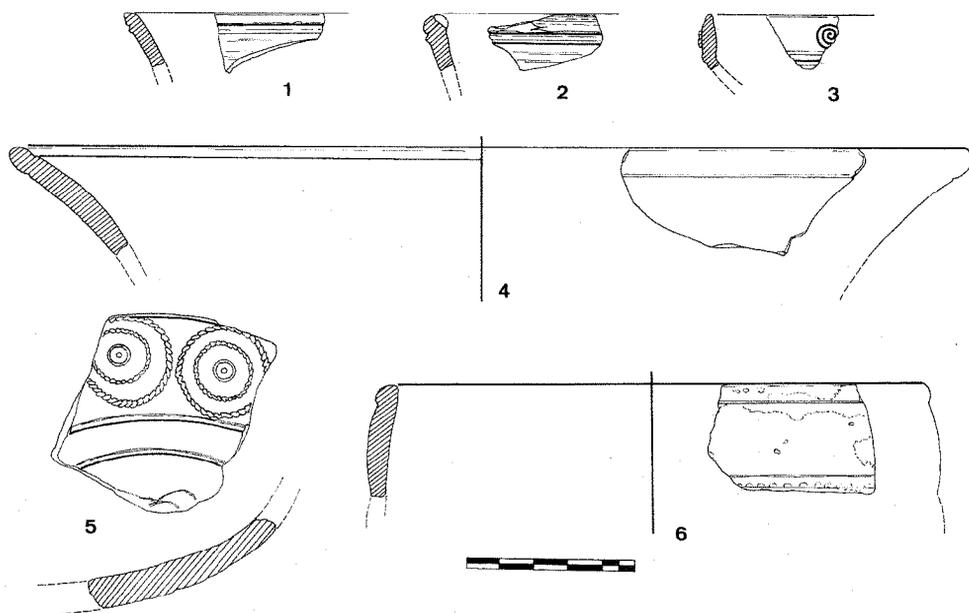


FIGURA 16

FRAGMENTOS DE T.S. ARETINA, IMITACIÓN DE BARNIZ ROJO Y T.S. HISPÁNICA.

pocos fragmentos de esta producción y su carácter tardío los enlazan directamente con esta última, cuyas primeras formas deben de datarse en la década de los años treinta del s. I d.C.

Las formas inventariadas son Goudineau 1 y 39 y Ritterling 1 (tardo-italica) (fig. 16, 1 y 3).

3. CERÁMICA DE BARNIZ ROJO

Producción sistematizada a partir de los trabajos de Domerge, se caracteriza por ser una cerámica bética que imita o recuerda a la itálica, aunque ciertamente su calidad sea muy inferior. Es posible, sin embargo, que se trate de una Drag. 15/17 de T.S. Hispánica; las características de la pasta así lo sugieren.

Aparece en Andalucía y Marruecos (Córdoba, Mina Diógenes, *Cástulo*, Munigua, Lora del Río, *Baelo*; Sala y *Lixus*), abundando la forma B de Domerge, al menos en *Baelo* (Remesal, 1976: 36). En la provincia no conocemos otro hallazgo pero es posible que por lo reciente de su sistematización hubiera podido aparecer en excavaciones antiguas.

4. TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA

A partir del primer cuarto del siglo I de la Era empiezan estas producciones que desplazan a la T.S. Itálica o Aretina, invadiendo los mercados de tal manera que constituyen junto a la T.S.Cl. A y D los materiales cerámicos más abundantes de casi todos los yacimientos romanos comarcales de amplia cronología.

Desde muy pronto estas producciones se difunden espacialmente por la zona costera y a través de las vasijas de La Graufenseque, alcanzando sólo los centros productivos de Basanac y Lezoux una representación simbólica.

En la comarca destacan los valores para Adra, donde llega al 18,5% de la totalidad de la T.S. (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 238-240 y cuadro 3), valor semejante al 17,85% obtenido para el yacimiento. En El Ejido son numerosos pero en el depósito costero de Guardias Viejas resultan casi inexistentes (3,6%) lo que es significativo sobre el origen cronológico del mismo (Cara y Rodríguez, en prensa). En la Rambla de los Terreros alcanza el 22,5% del total ante la inexistencia de otras producciones competitivas y de una perduración del yacimiento relativamente corta (unos 200 años).

Entre las formas más abundantes destaca ampliamente la Drag. 37, especialmente en Adra; también es numerosa en El Ejido y R. de los Terreros pero en menor proporción que otras. En la Ribera de la Algaida muchos de los fragmentos decorados de forma indeterminada deben de pertenecer a ésta. Son también numerosos los fragmentos de forma Drag. 29 y 27 aunque hay gran diversidad formal en los cuatro yacimientos comparados en los que se encuentran diecisiete formas diferentes más cuatro variantes, que contabilizan en conjunto veinte distintas. Esto muestra la gran variedad de estas producciones y la fuerte penetración comercial que obtuvieron (lám. 6, 3).

No deja de ser significativa la ausencia de *marmorata*, muy escasa en la zona.

De los 23 fragm. computados, solo están representados los talleres de Lezoux y Montans por un sólo fragmento, siendo los restantes de La Graufenseque.

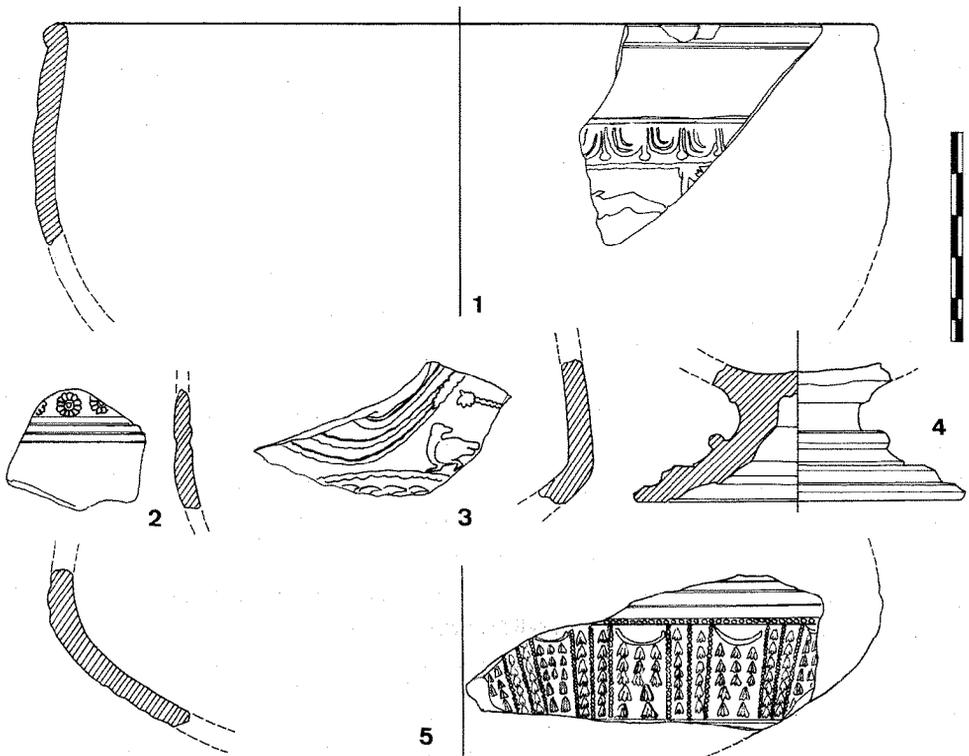


FIGURA 17

FRAGMENTOS DE T.S. SUDGÁLICA

TABLA DE FORMAS

Dragendorf. 15/17	2
Drag. 18	1
Drag. 24/25	2
Drag. 27	2
Drag. 29a	1
Drag. 29c	1 (fig. 17, 5)
Drag. 32	1
Drag. 37	1
Hermet 5	1
Hermet 12	1 (fig. 17, 4)
Hermet 25	2
Ritterling 1 ?	1
	16 fragmentos

5. TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

Las producciones hispánicas de *T.S.H.* intentan abastecer a mercados secundarios, mal comunicados, aunque las cerámicas de Andújar y talleres relacionados salgan al exterior y puedan competir con la *T.S.* Gálica, cuya cerámica imitan.

En la comarca, esta cerámica no resulta demasiado escasa alcanzando, por ejemplo, un 13,6% en Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 238 a 240, cuadro 3), lugar donde está mejor representada. Con valores muy inferiores la sudgálica aparece en muchos yacimientos con unos nueve fragmentos recogidos superficialmente en tres zonas de El Ejido, mientras que en el asentamiento roquetero no alcanza el 1% del total de la *T.S.* y en la Rambla de los Terreros llega casi al 1,5%. Resulta significativa la variedad y abundancia relativa de la *T.S.H.* en Adra que nos plantea, entre otros, el problema de su comercialización, al igual que el hecho de que en la comarca estas producciones se hallen en escaso porcentaje pero siempre en la mayoría de los asentamientos, ya sean grandes o pequeños.

Los hallazgos de *T.S.H.* en el sur de la Península se basa preferentemente en las cerámicas de los talleres de Andújar y Granada, aunque nunca de modo exclusivo. Como siempre las dificultades de sistematización que presenta esta cerámica, con la diversidad de talleres y la necesaria existencia de otros aún no hallados, nos impiden determinar con exactitud algún que otro fragmento.

La *T.S.H.*, como han señalado algunos autores (Beltrán, 1978: 120), presenta una cierta sustitución de la *T.S. Gálica* a partir de finales de s. I -inicios s. II, alcanzando escasa abundancia en los yacimientos costeros.

Poco se puede decir sobre las formas, no obstante parece más común la Mezquiriz 37, que también aparece en la Rambla de los Terreros (fig. 16, 5 y 6).

6. TERRA SIGILLATA CLARA A

Las cerámicas claras norteafricanas (conocidas también con la abreviatura ARS) constituyen los restos más abundantes de cerámicas finas en la costa meridional y levantina de la Península. Como ya indicara Hayes (1972: 11-12 y 415) hay motivos para creer que las exportaciones hacia la fachada atlántica enlazaban mercados complejos a través del Estrecho. En este tráfico se incluían como puntos de escala ciertas poblaciones costeras de las riberas norte del Mar de Alborán y que podrían actuar como centros de redistribución zonal.

Las *sigillatas* claras son unas producciones cerámicas muy abundantes que desplazan del mercado a las manufacturas gálicas (*T.S. Sudgálica*) y reducen la difusión de las hispánicas (*T.S. Hispánica*), abriéndose camino a partir de finales del s. I y, sobre todo, inicios de la centuria siguiente.

Su producción se centra en talleres tunecinos. Es el tipo de *T.S.Cl.* más común y abundante pues sus producciones coinciden con un momento de prosperidad general en el Mediterráneo occidental, alcanzando un casi monopolio durante el s. II y primer tercio del s. III. En el yacimiento adquiere valores totalmente significativos al alcanzar más de 41,6% del total de la *sigillata*, muy semejante a los obtenidos para Adra, del orden de un 42,3% (Fernández-Miranda y Caballero, 1974: cuadro 3). En El Ejido, por su parte, es igualmente abundante en el depósito costero de Guardias Viejas (40%), lo mismo que en los alrededores de la factoría de salazones. En Almería (*C/ de la Reina*) es también muy abundante, como en la Rambla de los Terreros (Mojácar) donde alcanza el valor máximo con casi el 74% por las razones anteriormente expuestas (Cara y Ortíz, 1987).

En cuanto a las formas, existe de igual modo, cierta relación entre las importaciones de estas vasijas en la zona costera provincial. En la Ribera de la Algaida es especialmente abundante la forma 23 H en sus dos variantes A y B, siguiéndole la 196 Hayes a escaso margen (veinte fragmentos de la primera y catorce de la segunda), para pasar a los tipos 197 y 181 con bastante diferencia. En Adra se documentan valores parecidos al obtener la forma 23 H la máxima representación, cambiando en los valores siguientes a las formas 9, 63 y 14 a 16 Hayes (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 240-41).

Por su parte, en la Rambla de los Terreros (Mojácar) aparecen como formas más comunes las 9, 23, 8 y 196 por orden, destacando la abundancia de la primera.

Estos datos son equiparables a otros muchos yacimientos de la Bética donde las prospecciones de Ponsich (1974) han demostrado gran abundancia de la forma 23 A y B H.

Es interesante hacer una breve comparación con los valores obtenidos en estos yacimientos. En primer lugar la abundancia de la forma 23 H parece basarse en su utilización como recipiente de ciertas exportaciones alimentarias de origen piscícola, pues es significativa su abundancia en todas las factorías de salazones y de modo especial en las de Guardias Viejas, con valores del 33% del total incluido amorfos, mientras que en la factoría de las Cuevas de la Reserva parece haber sido sustituida por una variante de la forma 181 H (ver capítulo XII).

Por otra parte, parece observarse cierta correlación de diámetro y función con la forma 196 H que actuaría probablemente de tapadera de la cazuela, de modo parecido a la conjunción de formas 191 y 192.

Quizá por ello, esta vasija aparezca en segundo lugar de abundancia en estas factorías.

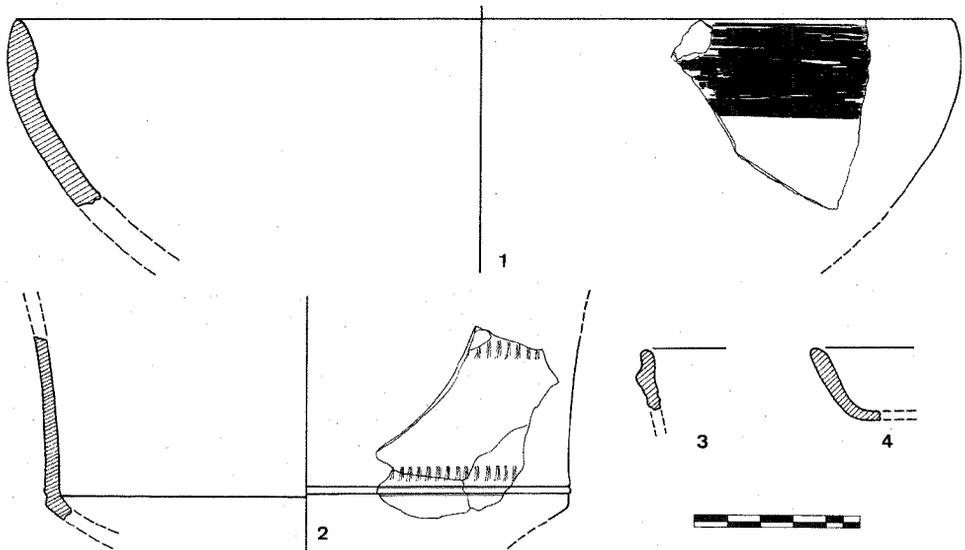


FIGURA 18

FRAGMENTOS DE T.S. CLARA A

TABLA DE FORMAS

2/3	1
3.....	2
8 B	3 (fig. 18, 2)
9 (12)	1
14 A.....	1
14/17.....	1
31.....	1
33.....	1
23 A y B	20
29.....	1
181.....	3 (fig. 18, 1)
182.....	2
183.....	1
193 ?	1
196.....	5 (lám. 7)
197.....	5
	59 fragmentos

7. TERRA SIGILLATA LUCENTE

Esta cerámica que hasta hace algunos años se creía reducida a la zona costera noroccidental del Mediterráneo (Beltrán, 1978: 127) alcanza en producciones poco conocidas las costas meridionales de la Península. Sus centros de producción se han localizado en la Galia (zona del Ródano) y Britania aunque es casi seguro que también se fabricó en Hispania. A pesar de que desconocemos la localización de nuevos talleres, basta recordar aquí, desde los escasos datos de que disponemos, que su variedad formal revela producciones más diversificadas que las enumeradas hasta el momento.

En el yacimiento se han hallado unos seis fragmentos, es decir un 3,5% del total, pues estas producciones acostumbra a ser escasas. Representan sólo el 1,5% de la *terra sigillata* recogida en el depósito costero de Guardias Viejas³⁵, en las formas 1/3 B y 2/37 de Lamboglia. También se han hallado fragmentos en Villavieja (Berja).

Las formas inventariadas son Lamboglia 1/3 B (2 fragm.), 2/37 (2 fragm.), 23 y 76 (fig. 19).

35 La única zona donde se localizan es en el fondeadero.

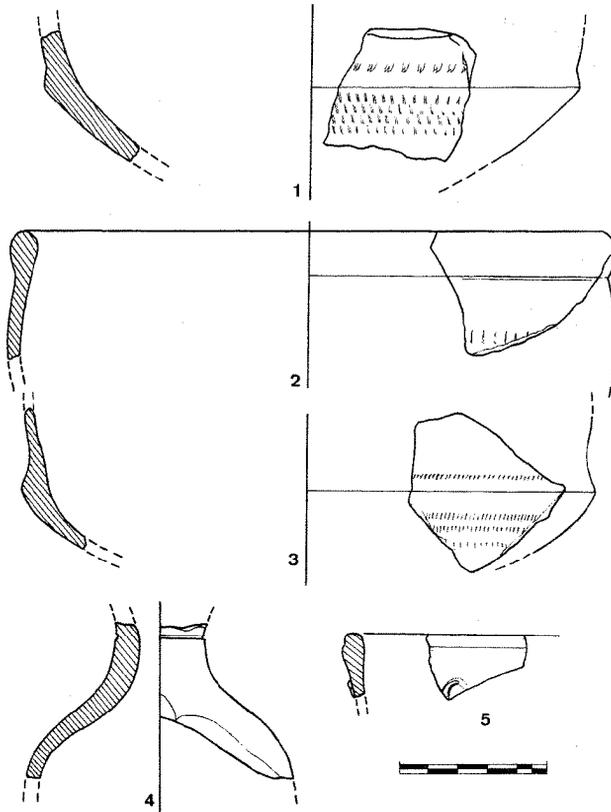


FIGURA 19

FRAGMENTOS DE T.S. CLARA LUCENTE

8. TERRA SIGILLATA CLARA C

Producción igualmente africana con centros de manufactura en la región tunecina, la *T.S.Cl. C* no es muy abundante en los yacimientos de la comarca. De entre todas las producciones africanas destaca por su calidad y por lo reducido de su tipología, casi únicamente representada por las formas 50 y en menor medida 44, 42, y 48, con una cronología centrada del 230, inicio de las producciones, al 325, aunque en la zona debe reducirse del 240 al 310 aprox.

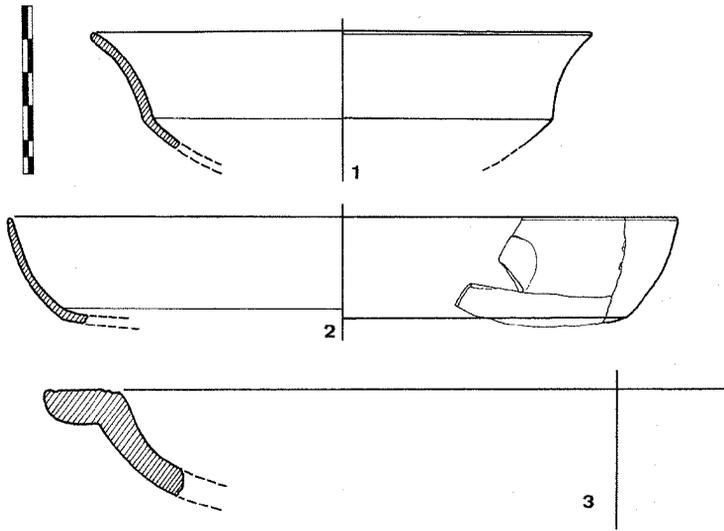


FIGURA 20
FRAGMENTOS DE T.S. CLARA C Y D

La *T.S.Cl.* queda constatada en la Ribera de la Algaida en pequeña proporción (14,3% del total de la *sigillata*) aunque su existencia sea menor en Adra, al alcanzar sólo el 6,5% (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: cuadro 3), y en el depósito de Guardias Viejas, puerto de desembarco de *Murgi*, donde llega al 8,4%.

En cuanto a las formas hay una coincidencia absoluta sobre la mayor abundancia de la forma 50 de Hayes con sus variantes, tanto en Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 242), como en El Ejido, obteniendo unos valores menores algo significativos las formas 42, 44 y 48. Igual aparece en la Rambla de los Terreros (Mojácar), donde a la forma Hayes 50 se unen la 17 y 29 en unas producciones que deben ser las iniciales (Cara y Ortíz, 1987).

Aspecto especial tiene el fragmento séptimo cuya correspondencia formal y tipológica no resulta del todo clara, aunque se haya más cerca tipológicamente de la *T.S.Cl. C* (buena cocción, pasta del mismo color paredes delgadas, etc.). Problema más arduo es el de su correspondencia formal pues mantiene diferencias con la forma 48 (11) de Hayes en sus paredes curvadas y fondo menos plano y horizontal.

TABLA DE FORMAS

31 ? Hayes	1 (fig. 20, 1)
42	1
48	1 (fig. 20, 2)
50 A y B	4
50 A	7
	14 fragmentos

9. TERRA SIGILLATA CLARA C CON RELIEVES APLICADOS

Sólo tres fragmentos tenemos de estas interesantes producciones cerámicas de lujo, escasísimas en todos los yacimientos y con una distribución prácticamente costera. Esto nos ha llegado a individualizarlos dentro de un apartado distinto.

Formando parte de las producciones de la *T.S.Cl. C* pero con una manufactura más esmerada, estos motivos sirvieron como decoración excepcional y cuidada a la expresión más elaborada y clasicista de la cerámica tardía. La técnica empleada es a molde (nº 3) o con “relieve aplicado” (nº 1 y 2) y los ejemplares inventariados hasta ahora son muy escasos, resultando por ello significativo el hecho de que en la Ribera de la Algaida se hallan encontrado tres fragmentos de otros tantos recipientes. Esto nos sugiere cierta revitalización económica en época tardía entre el 280 y 380 como último exponente de las fabricaciones de la *T.S.Cl.* La excelente calidad de fabricación del tercer fragmento lo emparenta con las producciones de *T.S.Cl. A/C* decorada, todavía no bien sistematizadas.³⁶ Se cree que pudieron tener un origen itálico y su cronología es controvertida aunque en este caso debe datarse en el S. III.

Puede resultar también significativo el que al menos el fragmento localizado se situara en una zona de gran riqueza arqueológica en la que predominan claramente los materiales cerámicos del s. IV y que corresponde con la ubicación actual de los “Chalets” al NE de Torre Quebrada.

En cuanto a las formas y paralelos, son únicos en todos los materiales hallados en la provincia de los que tengamos constancia bibliográfica.

Las formas son Lamboglia 44-1 Salomonson (Caballero, 1971: 247-48, fig. 12, lám. IV, 1) y Hayes 50 o Lamboglia 44 (fig. 20, 4, 5, y 6).

36 Una visión general a partir del estudio de algunos fragmentos presenta L. Caballero Zoreda (1983): “Diana y Calisto en una *sigillata* clara de *Lucentum* (Alicante)” *Hom. pr. Almagro Basch*, IV. Madrid: 7-20, con bibliografía y discusión sobre diversos aspectos de este tipo de cerámica de lujo.

10. TERRA SIGILLATA CLARA D

Estas producciones norteafricanas, tan abundantes en los yacimientos tardo-romanos provinciales, son propias del s. IV, por más que algunos precedentes arranquen del s. III y perduren en el V y siguientes (lám. 6, 1 y 2).

Su relativa abundancia en el yacimiento (un 18,5% del total de *T. Sigillata* registrada) nos remite tanto a cierta recuperación en la vida del asentamiento en épocas tardías como al hecho en sí de la baratura y difusión de estos productos. Entre los más abundantes destacan las formas 67 y 91 con cinco fragmentos, además de la 59 y la 76 de Hayes. Esto coincide en parte con los valores obtenidos en el depósito costero de Guardias Viejas donde la *T.S.Cl. D* alcanza más del 29% del total de la *T.S.*, mientras que las formas más abundantes son la 61 y 59 seguidas a distancia por la 67 y 91 de Hayes. Valores parecidos alcanza en Adra (13,5% del total) abundando las formas 61, 91 y 59, por orden correlativo (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 243 y cuadro 3). Con ello se confirman como las formas más abundantes de este tipo en toda la comarca.

En el Bajo Guadalquivir, Ponsich (1974) ha podido documentar como producciones más abundantes las formas 94, 91 y 61 de Hayes, en práctica coincidencia con los valores obtenidos para esta zona costera.

TABLA DE FORMAS

59	3
61 A	2
67	5
69	1
76	3
84	1
87 A	1
91	5
92	1
101	1
32 ?	1
105	1 (fig. 20, 3)
25 fragmentos	

TERRA SIGILLATA CLARA D IMPRESA (fig. 21, 2 y 3).

Dentro de estas producciones algunos fragmentos presentan decoración. Prácticamente todos pertenecen al estilo A de Hayes y fueron estudiados por Caballero (1974: 193-94, 196; fig. 2, nº 1, 2 y 3). Muestran motivos decorativos impresos sencillos de cronología tardía, que abarcan de mediados del s. IV a mediados del V, en formas mal conocidas (58 ó 61 de Hayes, por ej.). Los paralelos de estas cerámicas decoradas en la zona son escasos habida cuenta de la diversidad de motivos y composiciones. Del fragmento nº 1, el trébol aparece también en un fragmento del Rozaipón (Vera) (Caballero, 1974, fig. 2, nº 8) y posiblemente en otro de Villavieja (Berja). Del segundo, hay más ejemplos similares, desde Guardias Viejas y Onayar en El Ejido (Cara y Martínez, 1986, figs. 25, 2 y 3; 26, 4) hasta Villavieja (Berja). Del último sólo hallamos un paralelo en las cerámicas de Cartagena (Caballero, 1974: fig. 7, nº 30).

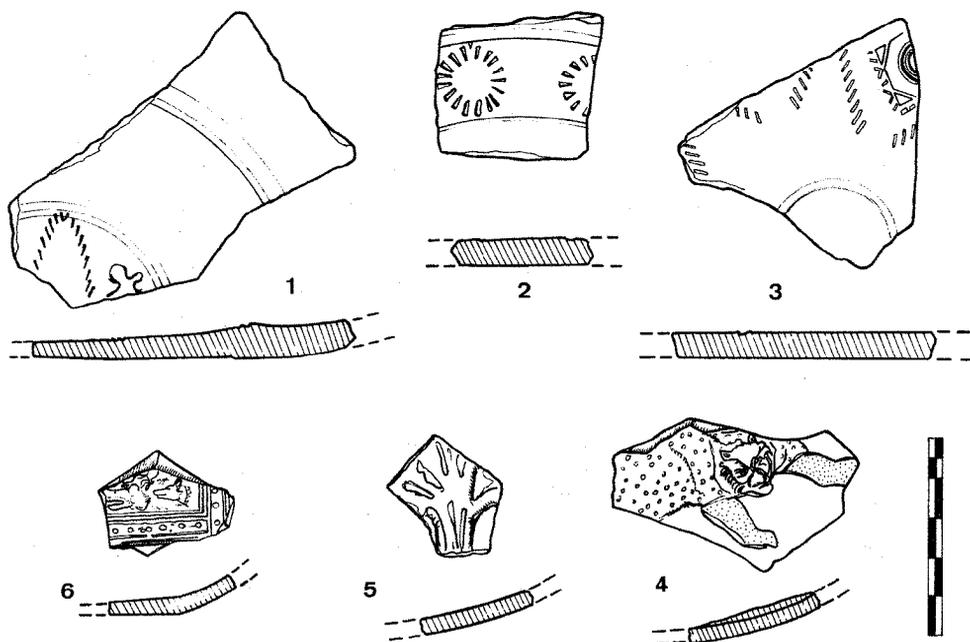


FIGURA 21

FRAGMENTOS DE T.S. CLARA D IMPRESA Y T.S. CLARA C DECORADA

II. TERRA SIGILLATA "PALEOCRISTIANA"

Muy interesante aunque extremadamente escasa resulta la presencia de esta producción alfarera proveniente del sur de la Galia (Provenza y Languedoc). Esta cerámica no es tan sólo importante por su escasez sino también por formar las últimas producciones de cerámica netamente romana, pues su cronología se extiende de mediados del s. IV al s. VII.

En la provincia han aparecido fragmentos únicos en los yacimientos de Villaricos, El Chuche, Alcazaba de Almería (Caballero Zoreda, 1972: 197-98 y 211), Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 89, fig. 41, 74) y Hoya Segura (Tabernas, con una forma Rigoir 2); aproximándose esta decoración de palmetas a la de Villaricos (Siret, 1909: 452, lám. IV 17), y con más diferencias, a la del El Chuche.

La forma de cuenco, clasificada como tipo 6 por Rigoir, es de las más numerosas en la Península (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 243, nota 92), y se caracteriza por su borde sencillo y forma simple. Se conocen los ejemplares de Villaricos (forma 6a), Rosas, Ampurias y la Alcudía (Elche) (Caballero, 1972: 208-212) y Benidorm (Ventu-

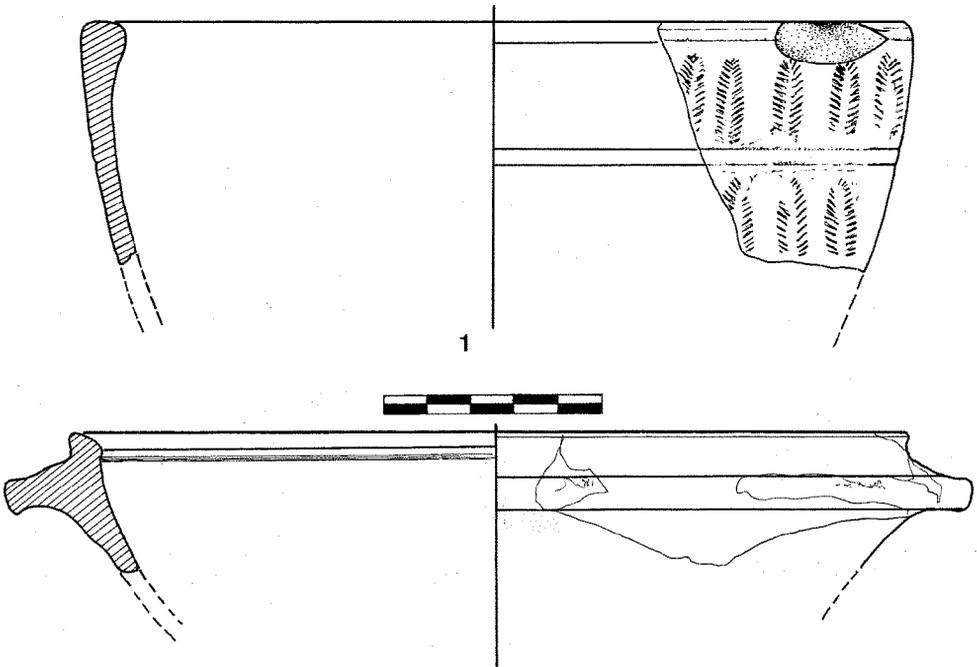


FIGURA 22

FRAGMENTOS DE T.S. PALEOCRISTIANA E IMITACIONES DE T. SIGILLATA

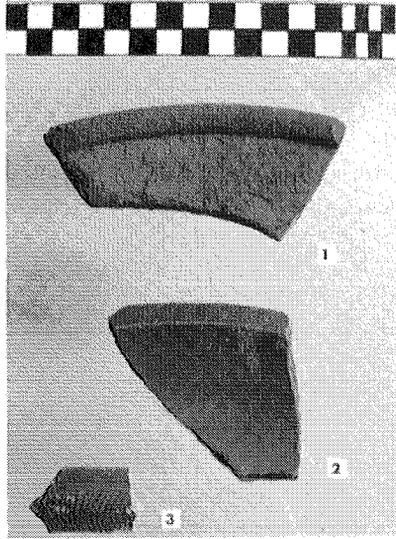


LÁMINA 6

DIVERSOS FRAGMENTOS DE CERÁMICAS FINAS ROMANAS

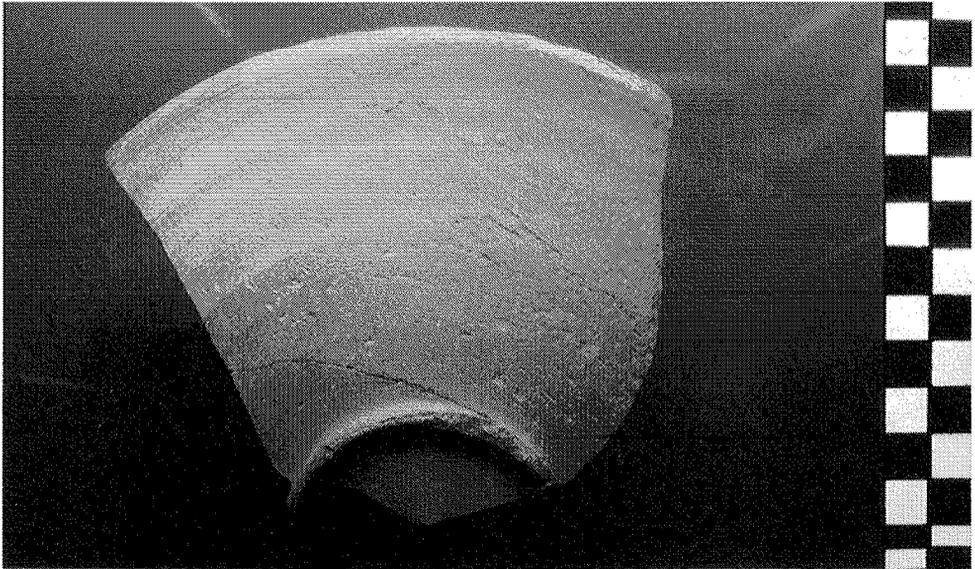


LÁMINA 7

FRAGMENTO DE UNA TAPADERA DE CERÁMICA FINA

ra, 1983: 51). Por su parte, y como parece lógico conociendo el lugar de procedencia, la *T.S. Paleocristiana gris*, tiene una distribución esencialmente costera y levantina, abundando relativamente en Cataluña, lo que justifica su dispersión provincial.

En cuanto a su cronología, el motivo estampado recuerda a la palmeta C o E del estilo A de Hayes (AII), que abarca un período comprendido entre el 350 y el 420.

12. IMITACIONES EN CERÁMICA COMÚN DE LA *T.S. CLARA*

No bien estudiado permanece el capítulo de las relaciones entre la *T.S.Cl.* y la cerámica común, que da lugar a multitud de conexiones pues parece establecerse una imitación de las primeras a las segundas y viceversa, siendo evidentemente más común este último hecho. Sin embargo la distinción no es tan clara a veces, pues a menudo a la propia fabricación de la cerámica fina (*T.S.*) acompaña la de formas que repetían sus características, pero de factura más descuidada (ausencia de barniz y pastas menos depuradas). Otros centros secundarios intentarían copiar también las producciones de éxito comercial, iniciándose una compleja estructura de imitaciones y semejanzas cuya resolución dista de una clarificación tan siquiera provisional ó parcial.

La abundancia y características de estas producciones dependen, por tanto, de hechos diversos. En la comarca no debieron de ser abundantes las cerámicas comunes de imitación de las formas de *T.S.Cl.* traídas del exterior a juzgar por los materiales del depósito costero de Guardias Viejas, entre cuyos aprox. 300 fragmentos recogidos, no se inventarió ninguno. La situación es la misma para Adra, a juzgar por los perfiles cerámicos dibujados.

Las formas son 23 H (var. 25) y 91 H (fig. 22, 2 y 3).

13. CERÁMICA DE PAREDES FINAS

Las manufacturas que reciben el nombre genérico de “paredes finas” vienen caracterizadas por la diversidad de producciones y delgadez de las pastas. Localizados algunos talleres en la Bética, resulta lógico que sus producciones estén representadas en el yacimiento aunque no deja de ser significativo su pequeño número. Muy escasas son también en Adra, donde sólo se documenta un fragmento y en El Ejido donde hasta el momento, sólo aparecen en dos asentamientos localizados en la Loma de la Mezquita. Esta pobre representación se contrapone a la abundancia de la cerámica de paredes finas

en la Rambla de los Terreros, donde se documentan hasta siete tipos distintos de producciones, hecho realmente excepcional que debe de estar relacionado, probablemente, con las áreas de su distinta facturación pero también con la cronología temprana de las relaciones que se establecen.

Efectivamente, las producciones béticas abarcan poco más del s. I d.C., paralelamente a una época en la que se aprecian las actividades económicas en los poblados costeros de la comarca, iniciando un proceso claramente ascendente en la representación de los valores cerámicos a partir de la segunda mitad del siglo. Es a partir de este momento cuando hay que localizar los fragmentos de vasos de paredes finas, momento en el que su producción adquiere valores descendentes.

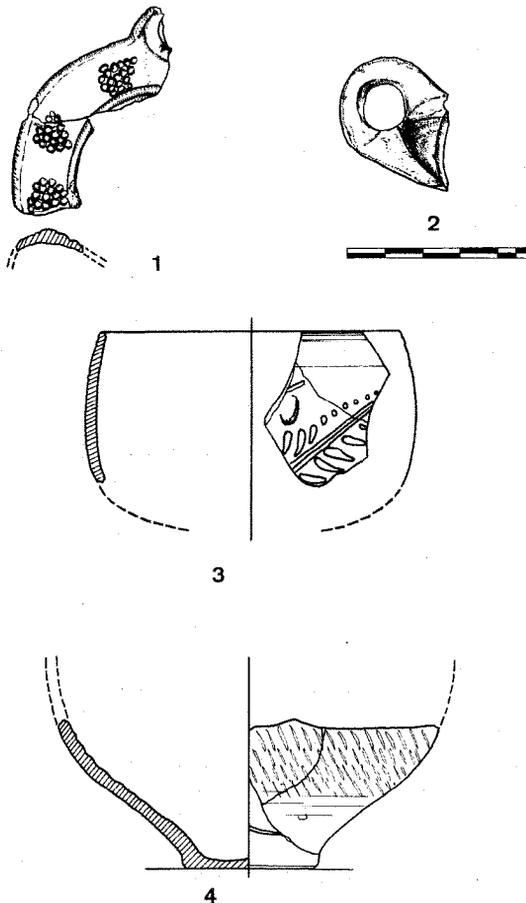


FIGURA 23

FRAGMENTOS DE LUCERNAS Y DE VASOS DE PAREDES FINAS

Los paralelos son abundantes pero sólo mencionaremos a nivel provincial la existencia de la forma XL Mayet, aunque con variantes, en la Rambla de Los Terreros, Mojácar (Cara y Ortíz, 1987) y Villaricos (Astruc, 1951: lám. XXII, 12).

Posiblemente formaron parte de la vajilla doméstica como vasos para bebida. Los recipientes con decoración a la barbotina se fabricaron de mediados del s. I d.C. a inicios del II, siendo quizá más abundantes que los decorados con arena del período Tiberio-Claudio por su mayor tiempo de producción.

Las formas documentadas son Mayet XXXVII, XXXVIIA y XX (fig. 23, 3 y 4).

14. LUCERNAS

En los estudios al uso generalmente no aparecen las lucernas, uno de los materiales más comunes de los yacimientos romanos. En la Ribera de la Algaida se han recogido hasta el momento siete ejemplares que abarcan una amplia cronología, coincidente en líneas generales con la del yacimiento.

La producción más antigua nos viene mostrada por un pequeño fragmento de adscripción dudosa pero que parece pertenecer a las llamadas "lucernas delfiniformes" (Ponsich I B ó C), paralelas a las últimas importaciones campanienses. Tras este ejemplar tardo-republicano, aparece una sólo muestra de "lucerna de volutas" y tres "de disco" que corresponden ya al período de mayor esplendor de la población, cuando se establecen fuertes relaciones con el norte de Africa de donde parecen proceder. Finalmente, el fragmento séptimo pertenece a las llamadas "lámparas paleocristianas" sin que esto suponga una dependencia religiosa determinada.

En la provincia podemos establecer algunos paralelismos con yacimientos costeros. En Adra predominan las de volutas (Cara, 1986), lo que va bien con la evolución cronológica del yacimiento; por su parte en El Ejido han aparecido los tipos Ponsich II B2 (dos ejemplares) y un tipo III, en El Cerrillo de Ciavieja, tipo IV B y C. más uno sin determinar en Onayar y otro en Guardias Viejas y por último un tipo VI en la Cañada de Ugíjar, lo cual nos muestra la intensa perduración de algunas zonas en época tardía. Finalmente en las excavaciones de la Rambla de los Terreros predominan ampliamente las "lucernas de disco". Dominan, por tanto, en general estos tipos, importándose la mayoría de las producciones de Africa del norte.

Las formas que aparecen son Deneauve IVB y VIIIB (fig. 23, 1), junto a Ponsich IB³⁷, IIIA y IVC.

37 La clasificación de este fragmento es problemática por su pequeño tamaño, por ello dejamos abierta la posibilidad de que pueda corresponder a una lucerna "de disco" tipo Deneauve VIII B, situada cronológicamente del 130 al 150.

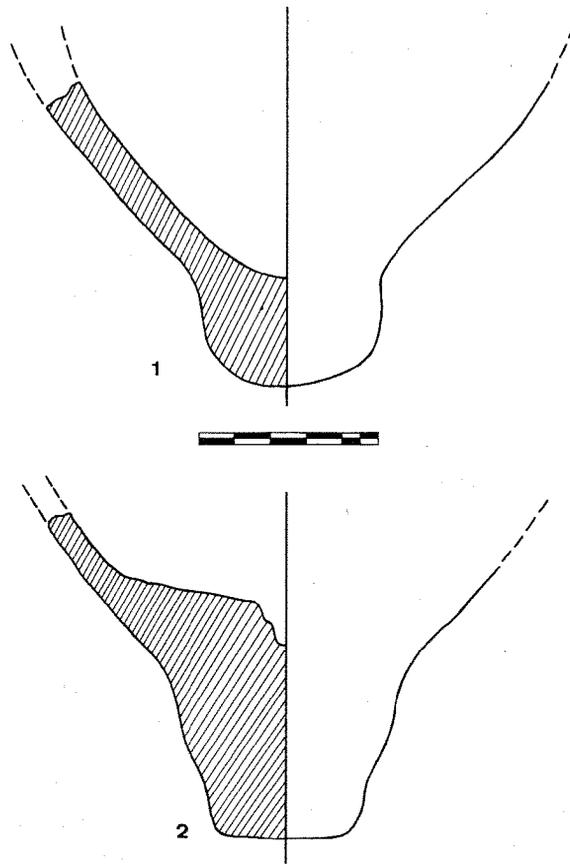


FIGURA 24

FRAGMENTOS DE PIES DE ÁNFORAS

15. ANFORAS

Compuestos los restos anfóricos generalmente por fragmentos poco representativos, es habitualmente difícil determinar la forma a la que pertenecen por la gran variabilidad de los ejemplares, a no ser que sea ésta muy característica. Hecha esta salvedad, se comprende que sólo una parte de los hallazgos puedan ser clasificados adecuadamente.

Con todo, las muestras anfóricas nos resultan escasas para un asentamiento costero y para su utilización como recipiente funerario, mostrándonos apenas las relaciones

comerciales efectuadas a través de ellas. A pesar de todo, queda claro una mayor representación de las formas béticas Beltrán I, II y V y de la Lamboglia 2. Todas ellas cuentan con piezas semejantes en los pecios (naufragios) próximos, singularmente en el de Roquetas y El Palmeral (un hallazgo aislado frente al yacimiento, cercano a dos pequeñas aglomeraciones de tipología incierta cuando no amorfos). Los demás tipos presentan dificultades de clasificación excepto la forma Dressel 2.

En cuanto a su cronología parece arrancar a inicios del s. I a.C. con la forma Lamboglia 2 llegando a principios del s. II d.C. de manos de las ánforas Beltrán V. El cómputo de todos los valores cronológicos obtenidos centra un momento de apogeo poco antes de finales del s. I, coincidiendo por ello con el depósito anfórico de Guardias Viejas, aunque allí, excepto la forma Beltrán V, sean tipos diferentes.

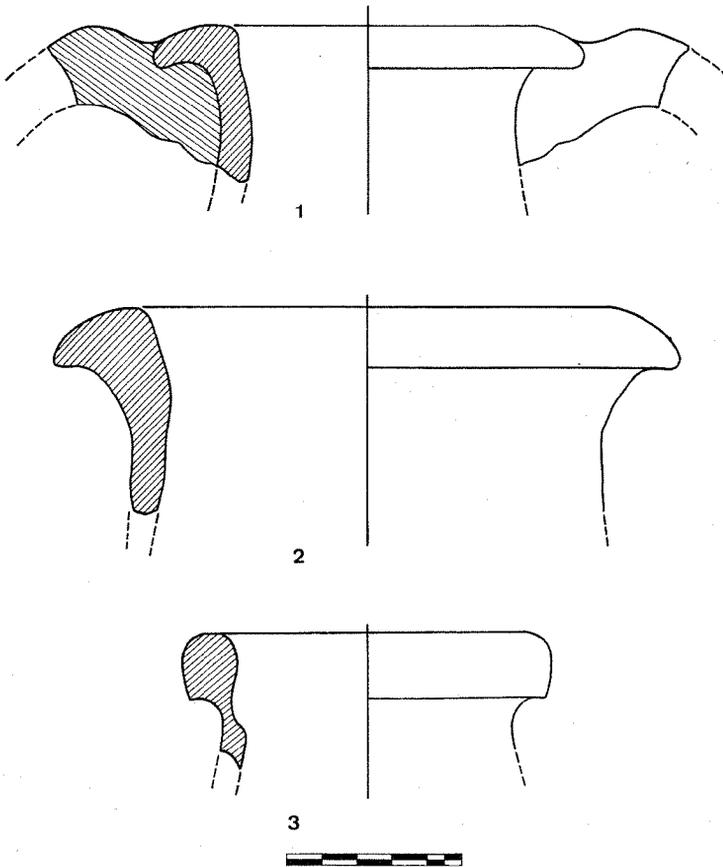


FIGURA 25

FRAGMENTOS DE BORDES DE ÁNFORAS

Un dato interesante es el de las producciones importadas. Los recipientes transportaban originariamente y de manera mayoritaria aceite, en una primera fase traído del sur de Italia mediante la Lamboglia 2 al igual que la Dressel 2, pero después son sustituidas por el aceite bético. Igual número de recipientes (cinco) fueron dedicados al transporte de diversas clases de conservas de pescado, muy consumidas por entonces.

Con el Bajo Imperio (a partir de mediados del s. III) aparecen toneles y una diversificación de los tipos anfóricos, generalmente mal estudiados, además el transporte marítimo se reduce, al menos en cuanto a productos alimenticios, dentro de la tendencia general al autoconsumo. Ello provoca una disminución de los restos anfóricos como se muestra claramente en el depósito de Guardias Viejas.

Las formas clasificadas son Beltrán I, II (2 fragm.) y V (2 fragm.), Dressel 5 y Lamboglia 2 (fig. 24 y 25).

ANFORISCO

Como una forma diferente pero íntimamente relacionada con las ánforas apareció también la mayor parte de un “anforisco” o tapón de ánfora (fig. 26, 2). Hallazgo escaso en los asentamientos comarcales aunque constituye una forma habitual en el cerramiento

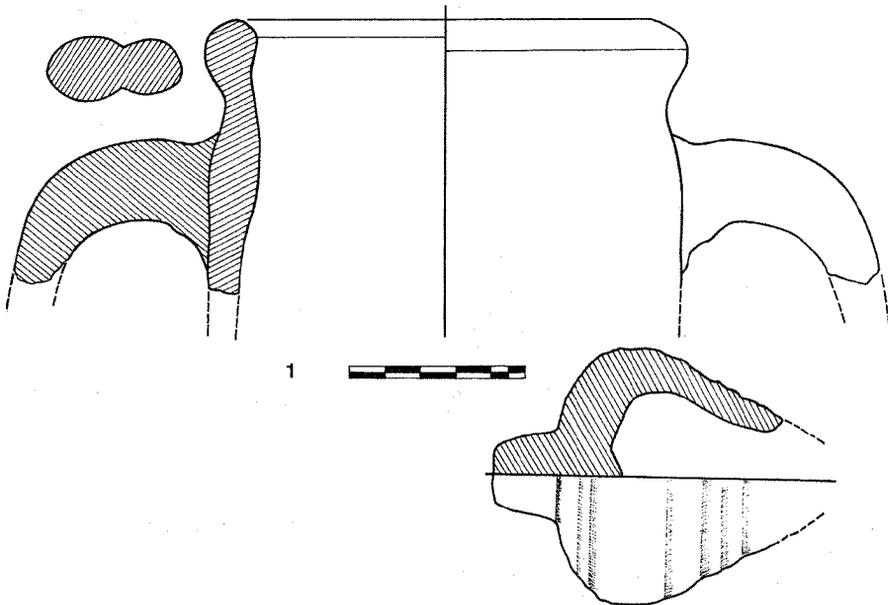


FIGURA 26

FRAGMENTO DE ÁNFORA Y ANFORISCO

de estos recipientes, su tipología se relaciona con la forma F de Beltrán (1970: 81), que lo clasifica cronológicamente durante el s. I e inicios s. II.

Según Fernández Izquierdo (1984: 18) acompaña a ánforas púnicas, Dressel 2-4, Dressel 7-11, Rodías, Almagro 51, etc. Beltrán (1970: 77) apunta la posibilidad de que pudiera tratarse, como reutilización, de un tipo de ungüentario por su abundancia en ciertas necrópolis.

16. CERÁMICA COMÚN

El estudio de la cerámica común del yacimiento plantea numerosos problemas, ya sea como elemento datador ya sea como definidor de una actividad o propio de una función. Esto se debe a la escasez de estudios específicos que sistematicen formas y cronologías y al hecho de ser, todavía a menudo, evidencia despreciada en los estudios de las excavaciones emprendidas. A esto se añade la diversidad formal de la multitud de producciones locales que, si bien imitan tipos generales, presentan particularidades a menudo difíciles de abordar en sí mismas.

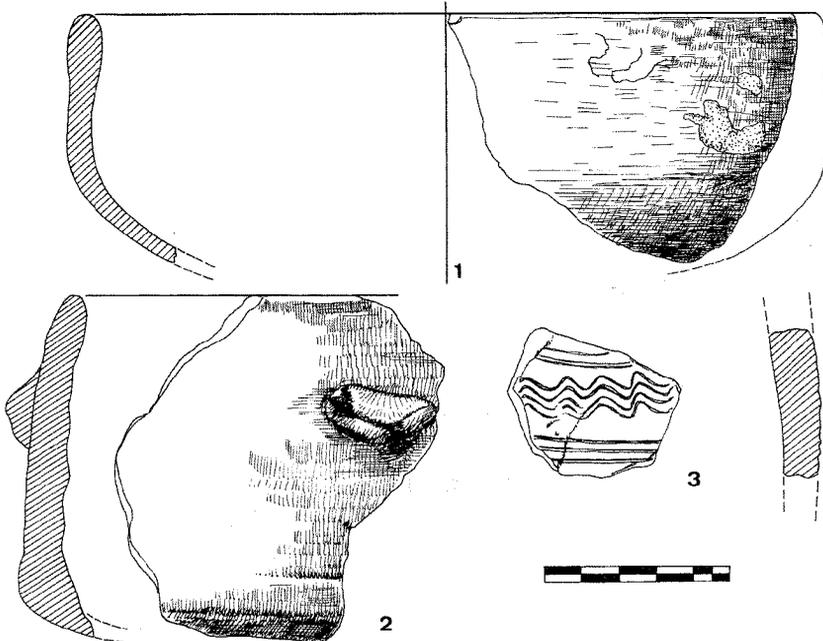


FIGURA 27

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN.

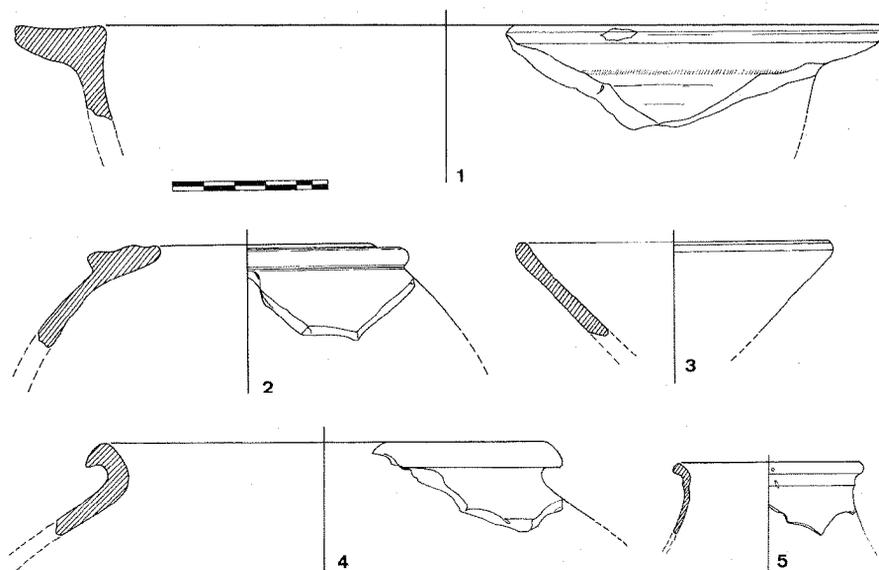


FIGURA 28

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN

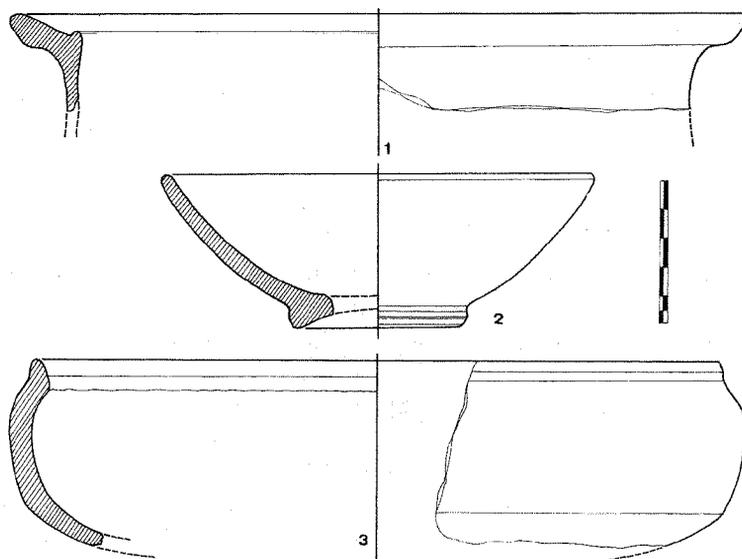


FIGURA 29

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN

Por todo ello es difícil y probablemente aventurado intentar encontrar paralelos inmediatos a estas cerámicas al margen de la difusión general de algunos tipos relacionados con la comercialización de ciertos productos y con la imitación local o comarcal de las cerámicas *sigillatas* (semejanza lejana de H 181, fig. 27, 1) o de ciertas vajillas lujosas. Pero como producto local, de escasa difusión, la cerámica común de empleo cotidiano y formas funcionales puede presentar indistintamente similitudes excesivas y un marcado carácter particular, lo que provocará problemas insolubles mientras no tengamos acceso al estudio de las alfarerías productoras y a excavaciones de yacimientos de la comarca y de las áreas de consumo inmediatas de estas diversificadas producciones.

No debe sorprendernos la variedad tipológica de los ejemplares documentados que a pesar de los -al menos- dos hornos productores en la comarca de los que tenemos noticia, recibieron también numerosas piezas del exterior. No obstante, como ya se documentó en la Rambla de los Terreros (Mojácar) con relación a Villaricos (Cara y Ortíz, 1987), se aprecian ciertas similitudes comarcales en algunas cerámicas comunes, lo que sugiere que estas alfarerías tendrían una producción muy limitada. Por ello hallamos tan pocos puntos de contacto entre este yacimiento de la costa levantina almeriense y el de la Ribera de la Algaida.

Destaca, de igual modo, la semejanza de ciertas formas, relacionadas posiblemente con las producciones pesqueras, que se observan con algunos yacimientos norteafricanos, de modo especial con el de Cotta (Ponsich y Tarradell, 1965: 55-68), una de las factorías pesqueras más importantes identificadas hasta el momento en Marruecos. Esto queda justificado, a parte de coincidencias de emplazamiento y economía, en el comercio de *sigillatas* claras norteafricanas que abastecía también a las zonas importadoras de una cerámica común o en cualquier caso facilitaba unas relaciones culturales a las que igualmente podían acceder autónomamente las comunidades de cada orilla en virtud de su proximidad geográfica. Se pueden establecer semejanzas (fig. 28, 2 y 28, 1) con las denominadas "marmitas de *garum*" del s. II (*ibidem*: fig. 40 y 42).

Especial interés tiene el fragmento vidriado por la escasez de estos ejemplares. Fue hallado en un pozo u hoyo de casi dos metros de profundidad realizado recientemente (1985) a pocos metros del sudoeste de Torre Quebrada. La acompañaban toda clase de materiales romanos, entre los que aparecían varios fragmentos de tapaderas y alguno de ánforas. De aquí la dificultad de relacionarlo con las abundantes producciones medievales de este tipo con las que mantiene además, unas claras diferencias formales (disposición y características del borde) y técnicas (barniz pastoso homogéneo, de mayor grosor, y pasta de la cerámica diferente). Por ello pensamos que la adscripción a época romana es segura aunque no coincida con las formas publicadas ni con exactitud con las características descritas, cuestión que puede relacionarse con nuevas manufacturas mal conocidas hasta el momento. Como su producción comienza en la Galia a mediados del s. I., su cronología debe ser posterior a esta fecha. La gruesa capa de barniz verdoso oscura por ambas caras, se halla muy alterada al exterior por haber sido sometido a un intenso

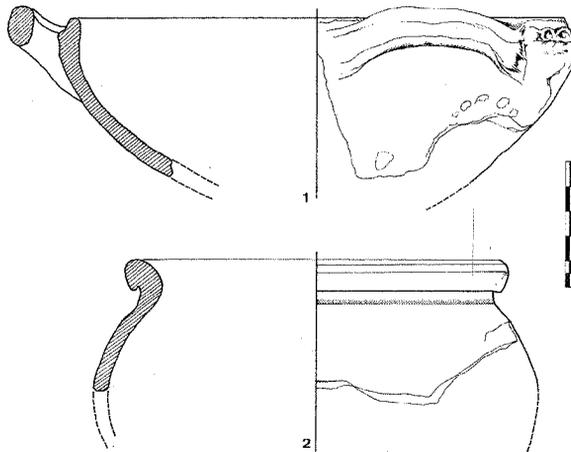


FIGURA 30

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN.

fuego; la pasta, sin desengrasantes, es de color pardo oscuro (fig. 34, nº 2). Se trata de un posible cuenco de borde alzado aunque su deterioro impide determinar con fijeza su perfil.

A lo expuesto añadiríamos que es imposible determinar y clarificar la problemática de la cerámica común en base sólo a materiales de superficie, estando aún la denominación formal de muchas piezas en litigio pues se ignora la función que tenían. La superposición de producciones locales, comarcales y de grandes centros comerciales y productores es tal que de modo habitual es imposible diferenciar unas de otras y acceder a un estudio cronológico adecuado de los mismos.

En este sentido, es interesante el paralelismo con ciertas formas procedentes del alfar de La Cartuja de Granada (Serrano, 1978: 246) en algunas piezas (fig. 34, 3 y 4), esta última semejante a otra con las asas alzadas que apareció en la Rambla de los Terrenos. Los encontramos también con Villaricos (sepult. 5, Almagro, 1984: 134) en uno sólo (fig. 28, 5), o en la publicación general de Vegas (tipos 5.3, 5.5, 5.15, 1.38, etc.).

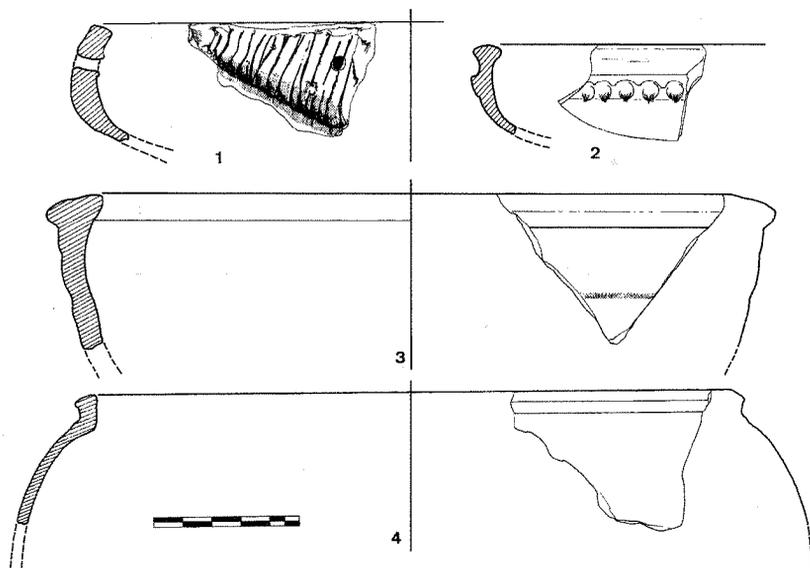


FIGURA 31

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN

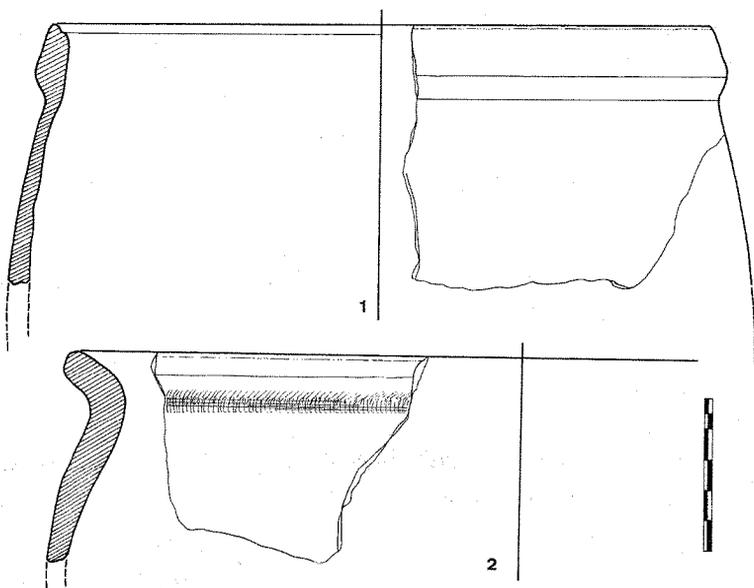


FIGURA 32

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN

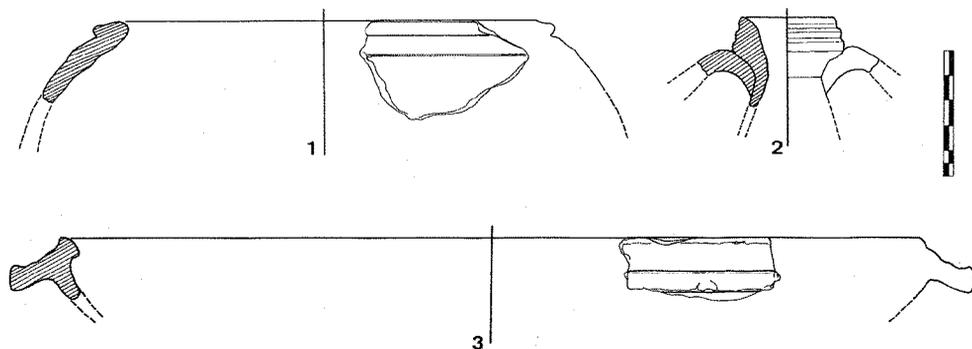


FIGURA 33

FRAGMENTOS DE CERÁMICA COMÚN

17.- VIDRIO

En el yacimiento son abundantes los pequeños fragmentos de cristal, que formaban parte de distintos tipos de vasijas sencillas, destacando por su abundancia las producciones tardías (ss. IV-V).

De los ss. I al III tenemos varios fragmentos de unguentarios o botellitas, con el típico fondo cóncavo y un diámetro de 4 a 8 cm. y color verdoso (*M.P.Alm.* 63416) pero predominan los de menor tamaño y de cronología más avanzada (a partir de la segunda mitad del s. I, centrándose en el s. III). Aunque no de modo exclusivo, formaron parte de los ajuares funerarios como lacrimatorios. En el yacimiento, este extremo no está comprobado, puesto que la mayoría de los hallazgos no pertenecen a un área definida.

De los ss. II y III parecen ser una serie de platos de borde engrosado (fig. 35, 1 y 13), vasos de fondo plano (fig. 35, 8), pie de vasija de forma indeterminada (fig. 35, 10), cubilete (fig. 35, 15) y cuenco hondo con estrías en relieve (fig. 35, 4). Del s. II en especial es una ollita en decoración simple tallada (fig. 35, 7). De igual época parece ser el pequeño fragmento con gotas en relieve (fig. 35, 11) y el pequeño cubilete de borde

engrosado y plano (fig. 35, 4), al igual que el fondo de una vasija indeterminada (fig. 35, 9).

Pero es desde finales del s. III cuando las vasijas, y especialmente la vajilla, empieza a hacerse más común, adquiriendo el vidrio, como tónica general, unas tonalidades verdosas y densas.³⁸

Como forma más frecuente surge una “copa” de paredes más o menos rectas y exvasadas que constituye la mitad de los hallazgos. La variante más común es la de panza truncocónica y borde exvasado, con una cronología que abarca de la primera mitad del s. IV hasta el s. V, como en *Conimbriga* (Alarçao, 1976: 193-94)³⁹. Constituye por sí sola poco menos de un tercio del conjunto de los hallazgos (fig. 36, 1, 2 y 3). De la misma forma existen otras tres variantes más: la primera de ellas está datada en la primera mitad del s. IV (fig. 35, 13 y 16), la segunda y la tercera lo son en *Conimbriga* a lo largo de la centuria según Alarçao y otros (1976: 195) (fig. 35, 5 y 19). Un fondo

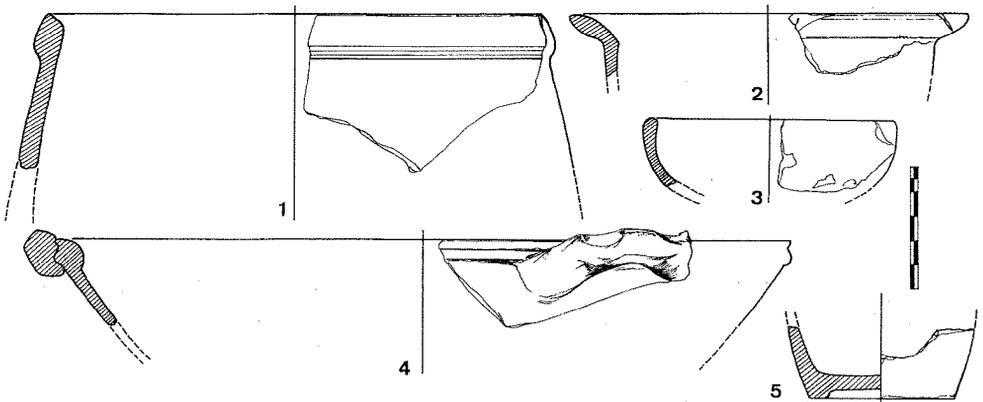


FIGURA 34

FRAGMENTOS DE CERAMICA COMÚN Y VIDRIADA

38 Son numerosos los vidrios importados en la Península en el s. I d.C. Alarçao (1983) menciona procedentes de Roma, Aquilea, valle del Ródano, Colonia u otros centros orientales. Los restos se encuentran insuficientemente estudiados.

39 Con el mismo núm. de inventario aparecen diversos fragmentos diferentes en el *M.P.Alm.*

típico de estas vasijas se halla en la pequeña colección de materiales del yacimiento que poseyó R. Sagredo, teniendo un color azul-violáceo.

Otras dos formas complementan los hallazgos vítreos de época tardía, abarcando una cronología extensiva a lo largo de todo el s. IV. Se trata de un cubilete (fig. 35, 15) y del asa de una jarra (fig. 35, 6).

La mayoría de los fragmentos corresponden a áreas de poblamiento, aunque formas como las copas pudieran integrar ajueres de tumbas tardías. No obstante es mínima la representación de aquellas que pueden corresponder a tumbas de incineración, no tan sólo en botellitas y ungüentarios sino también en ollas y otros objetos. La escasa variedad formal nos indica unas relaciones comerciales estables y únicas de suministro, especialmente a partir de finales del s. III, cuando el cristal se importa en abundancia por su baratura posiblemente del norte de Africa. La sencillez de formas y decoraciones nos remiten a este contexto.

Debido a la poca importancia que se le ha dado al vidrio, los paralelos en la zona son escasos. En Adra es posible la existencia de algunos cubiletes tardíos (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 137 y 225-226), mientras que la mayoría de las formas deben pertenecer al s. I. Fragmentos de copas tardías semejantes se han hallado en Villavieja, Berja (Cara, 1982: 125).

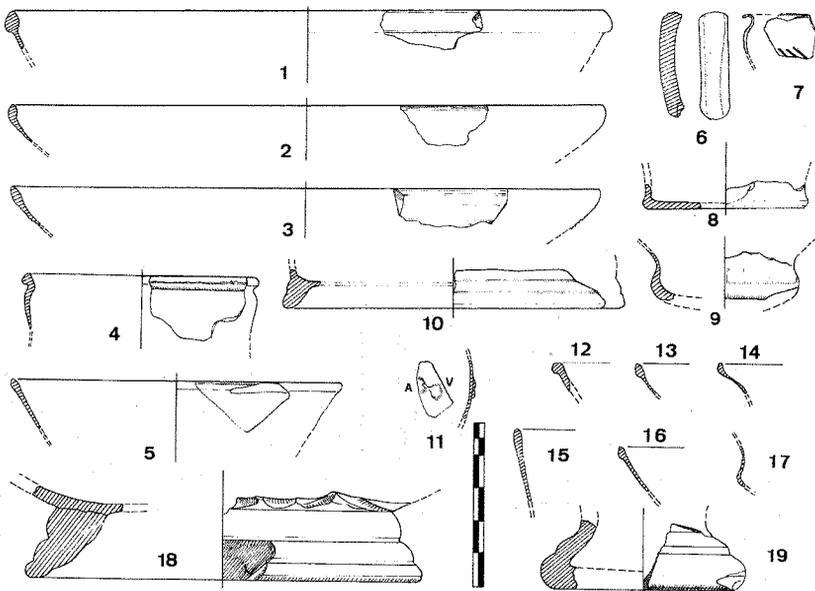


FIGURA 35

FRAGMENTOS DE VASIJAS DE CRISTAL

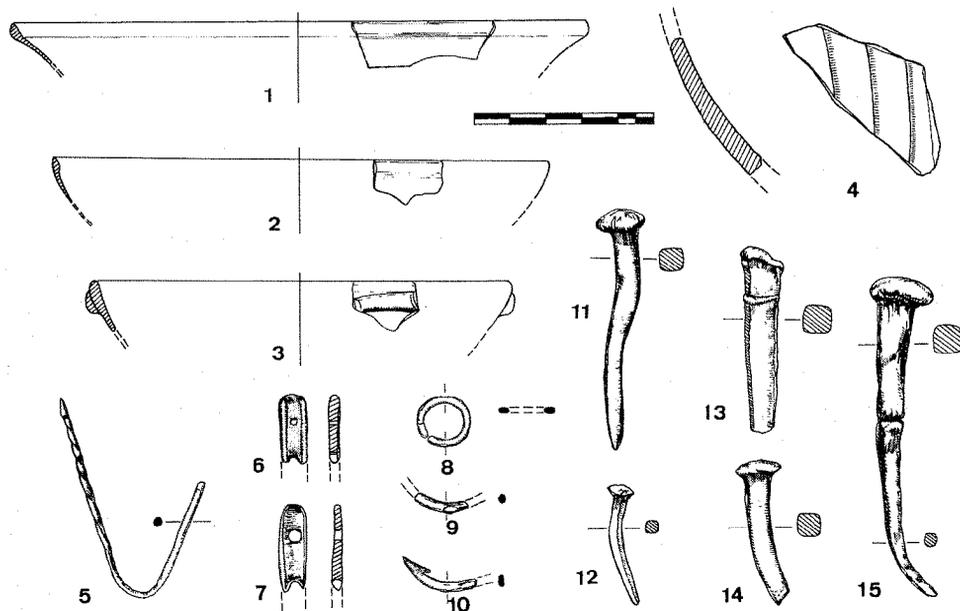


FIGURA 36

FRAGMENTOS DE VASIJAS DE CRISTAL Y OBJETOS DE METAL

18.- OBJETOS DE HUESO

Los objetos de hueso que se han hallado en el yacimiento son escasos, pero representativos de ajuares funerarios, generalmente femeninos, a los que parecen pertenecer ya que la donación de J. de Perceval al Museo Provincial se basó fundamentalmente en los hallazgos ocasionados en la destrucción de la necrópolis NW. Pero dentro de su función mantienen una gran perduración cronológica porque por ejemplo, los alfileres de hueso aparecen tanto en tumbas tardorromanas (necrópolis de La Lanzada, Pontevedra) como en las de incineración de la primera época. Alfileres de este tipo se han hallado también en C/ Reina (Almería) en un contexto muy diferente.

En cuanto a la tibia decorada con motivos simples a modo de manillar, mango o empuñadura, es -como el anterior- un objeto sencillo, de amplia cronología y posible factura local, cuya función debe de ser muy amplia (fig. 37).

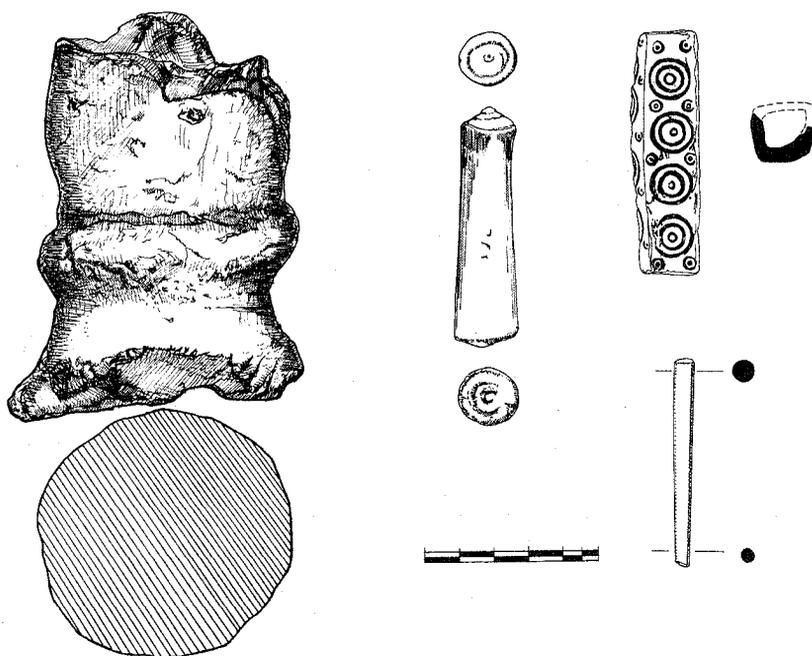


FIGURA 37

OBJETOS DE PIEDRA Y HUESO

19. OBJETOS DE PIEDRA

Dos son los objetos de piedra cuya función no puede ser relacionada con ninguna actividad concreta, pues no hemos podido hallar paralelo alguno que nos explique su utilidad. De ambos sabemos, sin embargo que fueron realizados en materiales extraños al lugar, especialmente el segundo, cuyo origen hay que ubicarlo en el Campo de Níjar (alrededor de Los Escullos).

No obstante por el origen aproximado de su hallazgo y por su misma materia prima y acabado, presumimos una función muy diferente, decorativa o complementaria en el primero y útil o económica en el segundo, sin que por el momento podamos precisar nada más (fig. 37).

20.- OBJETOS DE METÁLICOS

ESPEJO

Entre los hallazgos efectuados a raíz de la destrucción de parte del yacimiento en 1958 y que más sorprendieron, destacó un espejo de pequeño tamaño y no demasiada buena conservación que fue dibujado, aunque no descrito, por Delgado (1959b). Este autor afirma que el objeto conserva para la fecha algunas huellas de plateado aunque también lo cree de cobre (fig. 38).

Se trata sin duda de un elemento de ajuar funerario de una tumba femenina de cierta importancia cuya cronología está expuesta a algunas consideraciones. Entre ellas se hallan la de la extensión de pequeñas manufacturas de orfebrería que popularizan objetos más baratos y de menor calidad, y la introducción nuevas técnicas de manufactura y aleación. Estas incluyen las mezclas de estaño y cobre, recubiertos de plata o de cobre, régulo, antimonio y plomo, por orden de abundancia. Estas piezas se fabricaban al menos en Corinto y Brindisi.

Su estado de conservación actual es deficiente al sufrir la delgada lámina de hierro un grave proceso de oxidación y descomposición. Ello explica que en el transcurso del tiempo hallan desaparecido los restos de dorado o plateado que servirían para reflejar la imagen y de los que nos habla Delgado. Como pieza de arte menor y manufactura un tanto rutinaria carecía de la decoración incisa normal a otras piezas de bronce en la cara cóncava pues la imagen se reflejaba en la convexa como era normal.

Los espejos son comunes en las necrópolis del Alto Imperio, aunque son generalmente de bronce como en *Baelo* (Cádiz). En 1896 apareció en un sepulcro femenino de la necrópolis de El Chuche restos de otro junto a dos agujas de cobre y varias cuentas de vidrio de un collar, lo que permite fecharlo junto al de *Turaniana* en los ss. II-III. Un posible mango de espejo, de plomo apareció también en Villavieja (Berja) en 1983.

Según parece, pudieron fabricarse en *Hispania*, aunque de un grupo distinto a los descritos hasta ahora (Aurrecochea, 1990).

OTROS OBJETOS

Los numerosos objetos de metal tienen una amplia utilización por lo que resultan siempre muy abundantes, especialmente en aquellos yacimientos costeros abocados a una economía pesquera. Pero no tan sólo por eso son numerosos los clavos, por ejemplo, pues su utilidad es amplia, apareciendo incluso junto a anzuelos y agujas en las necrópolis de incineración como elementos protectores del difunto. Por ello su forma y tamaño resultan tan variados. Otros, sin embargo, nos revelan funciones más oscuras al estar excesivamente fragmentados como el posible recipiente de cobre (fig. 36, 6) que nos

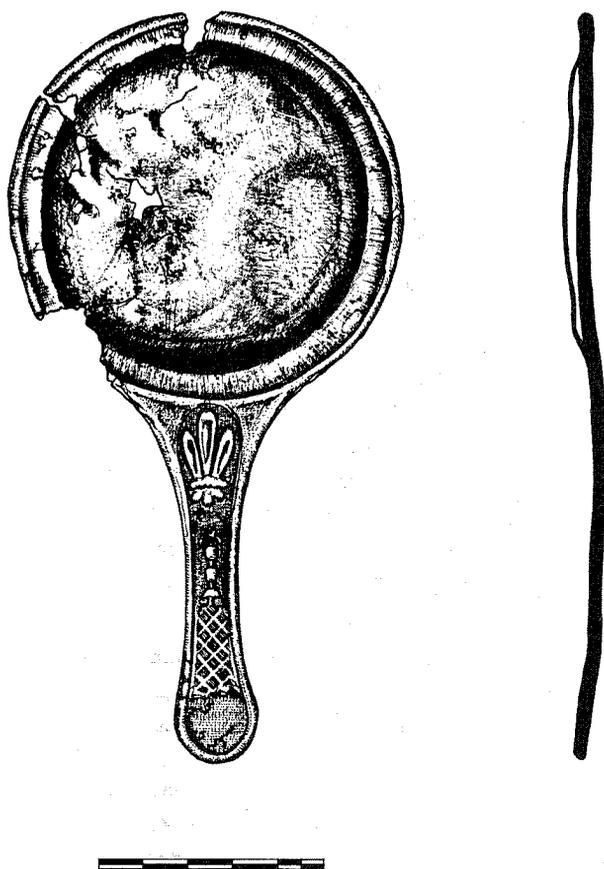


FIGURA 38

ESPEJO PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS

remite a otro semejante hallado en Adra (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 164, fig. 81), una de las formas típicas de patera tardorromana.

Curiosa también resulta la pieza de la fig. 36, 4, correspondiente a una pequeña ficha con una "N" mayúscula grabada en una de sus caras (*tessera*) y que fue hallada en la necrópolis. Desconocemos también su función aunque parece estar relacionada con algún juego.

Probablemente relacionadas con la metalurgia pueda estar un mortero, hoy en paradero desconocido, y sin duda un crisol (fig. 40).

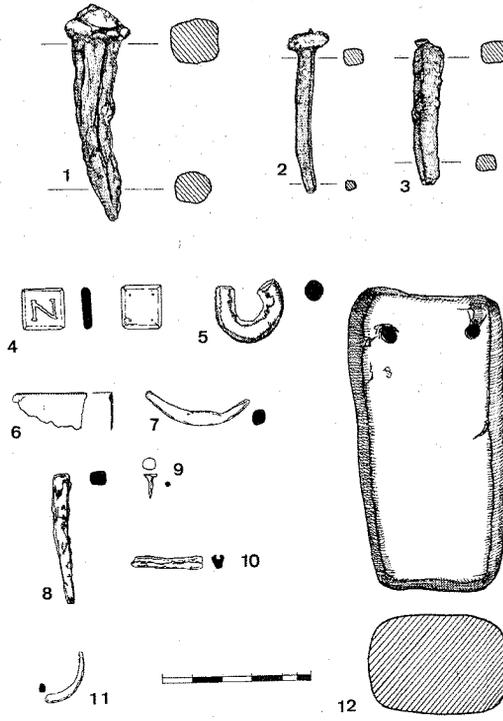


FIGURA 39

OBJETOS DE METAL Y PESA DE TELAR DE ARCILLA.

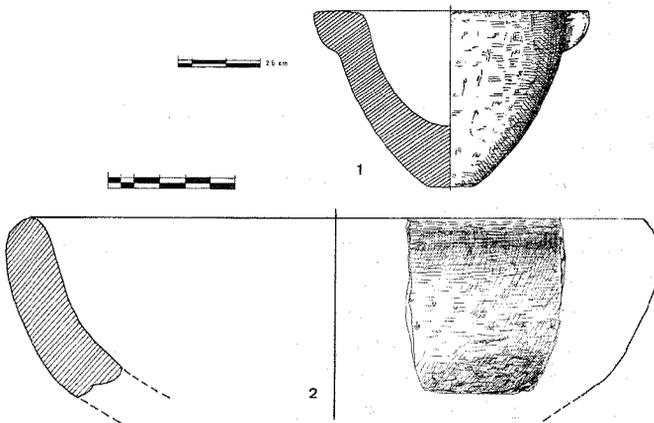
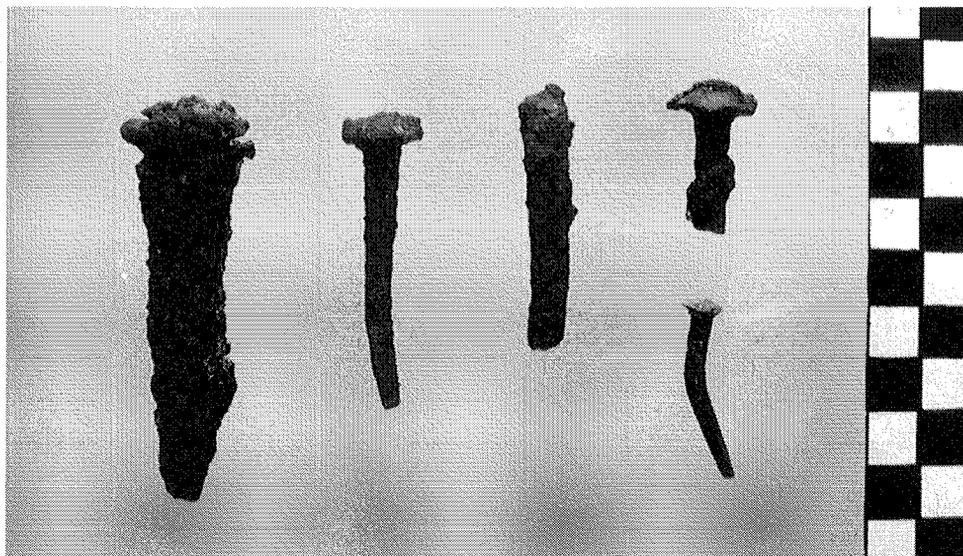


FIGURA 40

MORTERO DE PIEDRA Y CRISOL DE ARCILLA.



LAMINA 8

CLAVOS DE HIERRO Y BRONCE

JOYAS

Aunque desconocemos su paradero, hemos de mencionar el hallazgo en el siglo pasado de un anillo de oro, y piedra de pasta fina y brillante, con la figura de Júpiter en el centro portando un manojo de rayos en la mano (López Rull *et al.*, 1894: 343).

21.- HALLAZGOS MONETALES

El conjunto de materiales numismáticos procedentes del yacimiento que tenemos noticia presenta un origen triple. Por una parte disponemos de la referencia de los hallazgos efectuados en la década de los años 90 del siglo pasado, hoy totalmente perdidos y que encontramos mencionados y descritos en algunas publicaciones de la época⁴⁰. De otra, un pequeño conjunto de piezas se han podido conservar de la destruc-

40 En *La Crónica Meridional* se fueron recogiendo estos hallazgos gracias al interés de uno de sus redactores (R. Blasco Segado). Igualmente en la memoria remitida a la Real Academia de la Historia se mencionan bastantes monedas, aunque sólo en su adscripción a los emperadores. Una buena colección de monedas del yacimiento tenía Ruiz de Villanueva que su viuda vendió en 1909, tras su muerte, es probable sin embargo que sus datos fueran integrados en la Memoria de la Comisión de Monumentos.

ción parcial del yacimiento en 1958 a partir de los ejemplares donados por Perceval al Museo Provincial, luego publicados por Pérez Casas (1978), junto a otros que son mencionados sin ser descritos por J. Delgado (1959 a y d; 1965: 29). Aparte de muchos ejemplares indescifrables⁴¹ que entonces se recogieron y más tarde desaparecieron, pertenecientes a monedas pequeñas de cobre, el conjunto más abundante fue recogido a partir de mayo de 1960 por J. Martínez Oña, a quien también fue a parar la mayoría de los hallazgos efectuados durante los años posteriores en sus propiedades. Sin embargo esta colección, integrada hace algunos años en el Museo Provincial, no ha podido ser estudiada al igual que otras menos numerosas procedentes de las prospecciones efectuadas en los años sesenta a través del Campamento Juvenil de Aguadulce (lám. 9).

Con todo ello podemos disponer de una abundante muestra numismática que asciende a poco menos de setenta ejemplares y que nos permiten establecer un cómputo cronológico aproximado, interesante por sí sólo sobre la evolución cronológico-cultural del yacimiento (fig. 41).

La amplitud cronológica del conjunto monetar del yacimiento abarca desde mediados o finales del s. II a.C. a finales del s. IV d.C.



LÁMINA 9

ANVERSO DE MONEDA DEL EMPERADOR COMMODO

41 Sabemos que habitualmente sólo un 15% de las monedas halladas en los asentamientos romanos de la costa puede ser legibles o identificables. Según ésto y teniendo referencia para más de ciento cincuenta monedas procedentes del yacimiento, en este se habrían hallado en las épocas de las que tenemos referencia más de mil monedas, por ello el presente estudio se debe considerar como el de una pequeña muestra de la circulación monetaria en esta población romana.

La moneda más antigua puede ser un *as* con la cabeza de Hércules y dos atunes en el reverso, moneda hispano-púnica acuñada desde el 206 al 145 a.C. en *Gadir* (Cádiz), mientras que otra de igual valor muestra los característicos elementos de pertenencia a la ciudad de *Abdera* y parece un poco más tardía (quizá del s. I a.C. según Guadán, 1980). Por último también se conserva en el Museo Provincial un ejemplar acuñado en *Cartago Nova* en tiempos de Augusto (Pérez Casas, 1978: 306-308) semejante a otra hallada en el siglo pasado (López Rull *et al.*, 1894: 343). Estas acuñaciones nos documentan, como en *Murgi*, un primer período en el que las relaciones comerciales fundamentales se efectúan dentro del mundo “libio-fenicio” peninsular.

La amonedación alto-imperial está relativamente mal representada, faltando ejemplares del 37 (Tiberio) al 69 (Vespasiano). Sin embargo en el siglo II hay una presencia casi constante de hallazgos, período en el que destaca el reinado de Antonio Pío con cuatro ejemplares y del que se halló en 1892 un áureo (moneda de oro), la pieza que conocamos de más valor aparecida en el yacimiento. El s. III, aunque con importantes ausencias, es el mejor representado, especialmente en un período que abarca del 222 al 260, es decir el reinado de Alejandro Severo, Maximino, Filipo I y Valeriano, entre otros. En esta época están bien representados los sextercios, esto es especialmente significativo por el hecho de la penuria monetaria constatada en otros yacimientos, como *Conimbriga* o la factoría de “El Majuelo” en Almuñécar (Molina y López, 1983: 260) y por otra parte la ausencia de hallazgos desde el 260 al 284 coincide con un período de inestabilidad y crisis ocasionadas por la peste y las invasiones de francos y alemanes.

Pero tras los emperadores ilirios parece resurgir la actividad económica de manos de las medidas de Diocleciano. Las acuñaciones alcanzan en el s. IV un valor ascendente hasta que quedan tajantemente interrumpidas hacia el 340, con una sola moneda de Julio Constantino que según Matarín procede del yacimiento. Si el período de finales del s. III a la reforma monetar del 335 se caracteriza por la escasez de numerario, es difícilmente explicable la parquedad de hallazgos a partir de la fecha, precisamente cuando se produce un aumento considerable de la moneda en circulación.

Como característica general es necesario destacar el carácter de “circulación cerrada” que presenta el yacimiento, por el predominio de las cecas más cercanas geográfica y comunicacionalmente, lo que muestra unas relaciones comerciales muy limitadas, como la de Villaricos (Vidal, 1983: 21).

Estas monedas estudiadas, aunque cortas en número, nos dan una visión aproximada sobre la circulación monetaria romana en el yacimiento. Tenemos que afirmar, sin embargo, que está expuesta a modificaciones que resulten del estudio de otras colecciones, principalmente de la conservada en el Museo Provincial. A pesar de todo ello habrá que tener en cuenta las vicisitudes propias del yacimiento, especialmente el hecho de que nunca se hayan planteado unas excavaciones arqueológicas sistemáticas y científicas.

Teniendo en cuenta estas salvedades, podemos afirmar que se da una gran afluencia de numerario, sobre todo en el s. III y parte del IV, podría observar el aumento de las

acuñaciones en cobre -a menudo mal conservadas- en el último período, como se deduciría de ciertos datos recogidos al prospectar el área cimiterial en 1958⁴². Sin embargo, la presencia de monedas del s. IV en diversos enterramientos no permite establecer conclusiones cronológicas concretas pues es muy posible que se utilizaran como amuletos con posterioridad a la época de su emisión, y tras una larga circulación que evidenciaría el desgaste apreciable en algunas de ellas en opinión de diversos testimonios.

El relativo valor cronológico-cultural que habría que dar a estos datos vendría confirmado por la correspondencia con los valores obtenidos en la tabla correspondiente que representa el cómputo cronológico de la cerámica campaniense y *sigillata* del yacimiento (fig. 14), aunque puedan servir para completarla. Dejando aparte lagunas cuya explicación más razonable reside en la insuficiente muestra de monedas analizadas, cuatro hechos resultan significativos.

1.- Por una parte las acuñaciones púnicas de las ciudades de *Cartago Nova*, *Gadir* o *Abdera* plantean la problemática de la antigüedad del asentamiento, de su carácter y de las relaciones que se pudieron mantener. Su todavía imprecisa cronología nos impide saber con certeza la fecha más antigua de sus emisiones. No obstante estas parecen corresponder a las acuñaciones de *Gadir* promovidas desde el 206 al 45 a.C. por los generales Barcidas para el pago de la tropa en sus campañas de conquista peninsular (Alfaro, 1986: 35). Los ejemplares hispano-cartagineses posteriores aunque muy escasos nos muestran las relaciones económicas costeras con este mundo comercial púnico, o mejor “libio-fenicio”, que tiene por base poblacional un asentamiento indígena y como material arqueológico más representativo la abundancia de cerámica campaniense que lo incluye dentro de un ámbito comercial más amplio y generalizado.

2.- En segundo lugar resulta extraña la escasa representación de ejemplares de los últimos tiempos de la República y primer siglo del Imperio. Una comparación con la tabla cronológica obtenida en el cómputo de la *sigillata*, nos muestra la pequeña proporción de importaciones de *T.S.* itálica, hecho habitual en todos los asentamientos romanos que conocemos, y que puede denotar un cambio del sistema comercial. De esta “crisis” se va saliendo a partir de mediados de siglo aunque la insuficiente muestra numismática estudiada nos presenta, precisamente en estas primeras fechas, un vacío en cuanto a hallazgos que no nos debe de sorprender. No obstante es para toda el área comarcal uno de los períodos mejor representados (*Abdera* y *Murgi*), aunque no hay que olvidar que por esta época (mediados del s. I a.C. a finales del s. I d.C.) el asentamiento no alcanza la suficiente importancia como para ser mencionado por los escritores clásicos.

Por su parte, en Villaricos se muestra un aumento de los valores en el período de los Antoninos hasta Adriano, descendiendo después. En la Ribera de la Algaida los valores

42 Según nos informó verbalmente J. de Perceval recogió en aquella zona abundantes monedas de cobre, casi descompuestas, siendo la mayoría de las legibles de Constantino.

son opuestos. Tampoco acompaña a Villaricos en la profunda recesión producida del 193 al 259/60 y que según Vidal (1983: 22) es de carácter general y debido a por una probable saturación de los circuitos monetarios.

A diferencia del resto de la Península (Blanco, 1986: 23) y la provincia (Garrido, 1988), es muy escasa la moneda del 260 al 275, lo que contrasta con la inflación existente. Vicisitudes de los hallazgos pueden justificarlo.

3.- Por otra parte, los valores destacados obtenidos para los reinados de Gordiano-Filipo (del 238 al 249) y de Constantino (del 307 al 337), son significativos. Si el segundo caso puede ser explicado por la mayor duración del reinado y por el aumento de las acuñaciones, los once años del primer período no parecen caracterizarse por una excesiva prosperidad general, y sin embargo parecen coincidir con un momento inmediatamente anterior a una decadencia profunda, que corresponde a la llamada "crisis del s. III". Nuevamente aquí hay cierta relación con los demás materiales arqueológicos que nos muestran un momento de prosperidad y una decadencia posterior, siendo uno de los yacimientos provinciales en los que está mejor representada. Esto resulta aparentemente contradictorio con el aumento de numerario del 259/60 al 294 en Villaricos que llega máximo a mediados del período para descender nuevamente, como describe Vidal

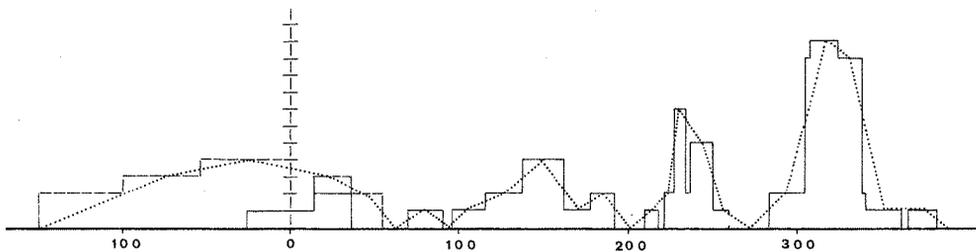


FIGURA 41

GRÁFICA ACUMULATIVA DE LAS MONEDAS HALLADAS

(1983:23).

4.- Por último aún resulta más significativa la interrupción de los hallazgos monetales hacia 383, con Graciano (tesorillo de Instinción). También hay aquí cierta correspondencia con los valores cerámicos al producirse un descenso de las muestras. Sin embargo a partir del 420 se aprecia una lenta recuperación que alcanza hasta mediados del s. V, y que no tiene, por ahora, su necesaria representación en el conjunto numismático, ausente de este período. La época de Graciano viene caracterizada por un aumento de las emisiones en *Conimbriga*, pero también por una inestabilidad en la comarca aún difícil de valorar (García y Cara, en prensa). Estos problemas se han interpretado (Padilla, 1989: 107) como producto de la extensión de las herejías cristianas -probablemente los llamados luciferianos, en la Bética-, paralela a la imposición ortodoxa y al cada vez mayor poder político y económico de la iglesia.